



## Introducción a la semana

La palabra de Dios en la Cuaresma adquiere un protagonismo mayor, si se puede hablar así, en la Liturgia. La lectura no es continua: las primeras lecturas de días consecutivos no pertenecen al mismo libro; los textos evangélicos no son del mismo evangelista, cambian día a día. La Iglesia ha ido seleccionando textos con esmero. ¿Con qué pretensión? Con la que tiene la catequesis cuaresmal: es necesario ofrecer mensajes claros y de exigencia práctica inmediata. Para ello se utilizan textos que hablan de la condición real de ser humano, de lo que ha de realizar para ser lo que Dios quiere de él –convertirse-, y de cómo Dios se ofrece a ayudarlo y a premiar sus esfuerzos. Son textos claros, que no necesitan nada más que tomarlos en serio. Los de esta semana son un ejemplo evidente. Va alternándose los textos que exigen el esfuerzo humano con los que prometen la ayuda de Dios. El lunes se señalan lo que ha quehacer para ser acogidos por Dios; el martes la presencia de Dios, de su Palabra, ofreciendo ayuda. El miércoles emerge la necesidad de conversión; el jueves el compromiso con nosotros de un Dios padre. El viernes los textos exponen claras exigencias éticas, que llegan a lo hondo del ser humano; el sábado el compromiso de Dios de tener a Israel como pueblo propio, que se vuelca, rompiendo un tanto el esquema de compromiso humano-ayuda de Dios, en la exigencia de la perfección, que es perfección en el amor, incluso a los que no nos aman, como sucede con Dios.

Lun

6

Mar

2017

Evangelio del día

[I semana de Cuaresma](#)

## “Venid, benditos de mi Padre”

### Primera lectura

Lectura del libro del Levítico 19,1-2.11-18:

El Señor habló a Moisés: «Habla a la asamblea de los hijos de Israel y diles: "Seréis santos, porque yo, el Señor, vuestro Dios, soy santo. No robaréis ni defraudaréis ni engañaréis a ninguno de vuestro pueblo. No juraréis en falso por mi nombre, profanando el nombre de Dios. Yo soy el Señor. No explotarás a tu prójimo ni lo expropiarás. No dormirás contigo hasta el día siguiente el jornal del obrero. No maldecirás al sordo ni pondrás tropiezos al ciego. Teme a tu Dios. Yo soy el Señor. No daréis sentencias injustas. No serás parcial ni por favorecer al pobre ni por honrar al rico. Juzga con justicia a tu conciudadano. No andarás con cuentos de aquí para allá, ni declararás en falso contra la vida de tu prójimo. Yo soy el Señor. No odiarás de corazón a tu hermano. Reprenderás a tu pariente para que no cargues tú con su pecado. No te vengarás ni guardarás rencor a tus parientes, sino que amarás a tu prójimo como a ti mismo. Yo soy el Señor."»

### Salmo

Sal 18,8.9.10.15 R/. Tus palabras, Señor, son espíritu y vida

La ley del Señor es perfecta  
y es descanso del alma;  
el precepto del Señor es fiel  
e instruye al ignorante. R/.

Los mandatos del Señor son rectos  
y alegran el corazón;  
la norma del Señor es límpida  
y da luz a los ojos. R/.

La voluntad del Señor es pura  
y eternamente estable;  
los mandamientos del Señor son verdaderos  
y enteramente justos. R/.

Que te agraden las palabras de mi boca,  
y llegue a tu presencia  
el meditar de mi corazón,  
Señor, roca mía, redentor mío. R/.

### Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 25,31-46

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Cuando venga en su gloria el Hijo del hombre, y todos los ángeles con él, se sentará en el trono de su gloria, y serán reunidas ante él todas las naciones. Él separará a unos de otros, como un pastor separa las ovejas de las cabras. Y pondrá las ovejas a su derecha y las cabras a su izquierda. Entonces dirá el rey a los de su derecha: "Venid vosotros, benditos de mi Padre; heredad el reino preparado para vosotros desde la creación del mundo. Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me hospedasteis, estuve desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis, en la cárcel y vinisteis a verme." Entonces los justos le contestarán: "Señor, ¿cuándo te vimos con hambre y te alimentamos, o con sed y te dimos de beber?; ¿cuándo te vimos forastero y te hospedamos, o desnudo y te vestimos?; ¿cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y fuimos a verte?" Y el rey les dirá: "Os aseguro que cada vez que lo hicisteis con uno de éstos, mis humildes hermanos, conmigo lo hicisteis." Y entonces dirá a los de su izquierda: "Apartaos de mí, malditos, id al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. Porque tuve hambre y no me disteis de comer, tuve sed y no me disteis de beber, fui forastero y no me hospedasteis, estuve desnudo y no me vestisteis, enfermo y en la cárcel y no me visitasteis." Entonces también éstos contestarán: "Señor, ¿cuándo te vimos con hambre o con sed, o forastero o desnudo, o enfermo o en la cárcel, y no te asistimos?" Y él replicará: "Os aseguro que cada vez que no lo hicisteis con uno de éstos, los humildes, tampoco lo hicisteis conmigo." Y éstos irán al castigo eterno, y los justos a la vida eterna.»

## Reflexión del Evangelio de hoy

Los que sirvieron y los que "se sirvieron"

Comenzábamos hace una semana la cuaresma con el rito de la ceniza, gesto que, de alguna forma, orientaba la conversión cuaresmal. Es cierto que la oración, la limosna y el ayuno son medios excelentes para lograr esa conversión a la que hace referencia el párrafo evangélico de hoy. Porque lo que intenta la cuaresma es que hagamos como un alto en el camino para ver cómo andamos de conversión y estar preparados para "cuando venga en su gloria el Hijo del hombre, y todos sus ángeles con él".

Jesús busca que nadie se equivoque por ingenuo, creyendo que, por ser, hoy diríamos "creyente de toda la vida", ya está todo garantizado. Ni el ser creyente es garantía, ni lo es "ser hijo de Abraham" y pertenecer al pueblo escogido. Que nadie se equivoque por pensar que, por ser no sólo creyente sino practicante de los sacramentos, está todo garantizado.

El examen que Jesús dice que nos va a poner para saber si nos encuentra dignos o no del Reino, es inequívoco y no admite más interpretaciones que las que el mismo Jesús ofrece. A la derecha, los que sirvieron, los que no sólo pensaron en los demás, sino se preocuparon por ellos en algo tan elemental como dar de comer, dar de beber, hospedar, vestir y visitar a enfermos y encarcelados. A la izquierda, los que no lo hicieron.

A mí me lo hicisteis

La razón que mueve a Jesús a afirmar algo tan taxativo es el Evangelio entero; lo que nos fue diciendo, con ejemplos distintos y formas acomodadas a nosotros, continuamente. El nuevo mandamiento del amor: "amaos unos a otros como yo os he amado" (Jn 13,34). En todo, y en este campo también, son importantes las formas, los sentimientos, pero al final no nos podemos quedar en buenas intenciones aunque éstas sean más poéticas que la vulgar vida práctica y cotidiana. Así nos lo dice San Juan: "Hijos, no amemos sólo con la boca, sino con obras" (1 Jn 3,17).

La raíz está en la filiación divina y en la fraternidad humana. Por ser hijos todos del Padre, por necesidad somos hermanos. Jesús no nos pide milagros, sólo coherencia. Y, para dar más fuerza, se identifica con cada uno de sus hijos, de forma que lo que les hagamos o dejemos de hacer, Jesús lo juzga y valora como si se lo hiciéramos o se lo negáramos a él.

Os confieso que no me resulta nada cómodo escribir esto. Creo ver qué es lo que Jesús dice, pero no es lo que yo hago. Y cuando se intuye que cada vez está más cerca el "examen", se percibe con más fuerza la necesidad y urgencia de la conversión. No deja de ser consolador lo que escuchábamos a Jesús hace una semana: "Hay cosas muy difíciles –Jesús decía imposibles– para el hombre, pero Dios lo puede todo y nos ama con un amor eficaz".

Sin meterme a juez, pienso que hay personas que, hablando poco de Dios, aprobarán el examen fácilmente, por lo que hacen.

Y otros que, hablando bastante de Dios, vamos a necesitar la benevolencia del profesor para "pasar", por lo que no hicimos o no lo hicimos bien.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez  
La Virgen del Camino

Mar

7

Mar

2017

Evangelio del día

I semana de Cuaresma

"Mi palabra... no volverá a mí vacía"

## Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 55,10-11:

Así dice el Señor: «Como bajan la lluvia y la nieve del cielo, y no vuelven allá sino después de empapar la tierra, de fecundarla y hacerla germinar, para que dé semilla al sembrador y pan al que come, así será mi palabra, que sale de mi boca: no volverá a mi vacía, sino que hará mi voluntad y cumplirá mi encargo.»

## Salmo

Sal 33,4-5.6-7.16-17.18-19 R/. El Señor libra de sus angustias a los justos

Proclamad conmigo la grandeza del Señor,  
ensalcemos juntos su nombre.  
Yo consulté al Señor, y me respondió,  
me libró de todas mis ansias. R/.

Contempladlo, y quedaréis radiantes,  
vuestro rostro no se avergonzará.  
Si el afligido invoca al Señor,  
él lo escucha y lo salva de sus angustias. R/.

Los ojos del Señor miran a los justos,  
sus oídos escuchan sus gritos;  
pero el Señor se enfrenta con los malhechores,  
para borrar de la tierra su memoria. R/.

Cuando uno grita, el Señor lo escucha  
y lo libra de sus angustias;  
el Señor está cerca de los atribulados,  
salva a los abatidos. R/.

## Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 6,7-15

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Cuando recéis, no uséis muchas palabras, como los gentiles, que se imaginan que por hablar mucho les harán caso. No seáis como ellos, pues vuestro Padre sabe lo que os hace falta antes de que lo pidáis. Vosotros rezad así: "Padre nuestro del cielo, santificado sea tu nombre, venga tu reino, hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo, danos hoy el pan nuestro de cada día, perdónanos nuestras ofensas, pues nosotros hemos perdonado a los que nos han ofendido, no nos dejes caer en la tentación, sino líbranos del Maligno." Porque si perdonáis a los demás sus culpas, también vuestro Padre del cielo os perdonará a vosotros. Pero si no perdonáis a los demás, tampoco vuestro Padre perdonará vuestras culpas.»

## Reflexión del Evangelio de hoy

Mi palabra... no volverá a mí vacía

Nuestra primera reacción ante lo que nos dice el Señor en la primera lectura es que ojalá fuese así, que nos dejemos empapar siempre de su palabra y fecunde nuestro corazón y todas nuestras acciones para que cumplamos su voluntad, una voluntad que solo busca nuestro bien. Como la lluvia y la nieve no pueden dejar de empapar la tierra sobre la que caen, igual la palabra de Dios. Por sí misma no puede dejar de empapar nuestro corazón y transformarlo. Lo que sucede es que, con frecuencia, pensamos que la lluvia, la nieve, la palabra de Dios, nos hacen daño, no son buenas para nosotros y ante ellas sacamos el paraguas para que no nos mojen, para que no nos lleguen y, en el caso de la palabra de Dios, no transforme nuestra vida.

Pero hay momentos y momentos en nuestra existencia. A veces, en los momentos malos, nos acordamos más del Señor y le pedimos que venga en nuestra ayuda con su lluvia, con su palabra, sabiendo que hará caso de nuestros ruegos. "Yo consulté al Señor y me respondió, me libró de todas mis ansias... Si el afligido invoca al Señor, él lo escucha y lo salva de sus angustias". Y también en los momentos buenos el Señor está dispuesto a echarnos una mano: "Los ojos del Señor miran a los justos, sus oídos escuchan sus gritos". La medicina que tiene nuestro Dios es ofrecernos su palabra, una palabra que lleva a la vida, cuando dejamos que empape nuestro corazón. Sin olvidarnos nunca que su Palabra es su Hijo Cristo Jesús.

## Padre nuestro

Jesús, en esta versión de Mateo, instruye a sus discípulos sobre cómo deben rezar. La primera indicación es que no usen muchas palabras. La razón es bien sencilla: "Vuestro Padre sabe lo que os hace falta antes de que se lo pidáis". Quizás lo que colorea el resto de esta enseñanza de Jesús es que deben dirigirse a Dios como a un Padre: "Padre nuestro del cielo". Jesús nos pide que tratemos a Dios como lo que es, nuestro Padre. Porque sabe que si logramos caer en la cuenta de que Dios es nuestro Padre, todo en nuestra vida va a cambiar y... para bien. La primera consecuencia es que nos sentiremos acogidos en "buenas manos" y nuestra confianza con Él será grande, porque sabemos que, como los buenos padres, nos quiere con intensidad. Y desde este amor y desde esta confianza viviremos todo lo que nos ocurra en la vida y trataremos de hacerle caso en todo.

Buscaremos su reino, que él reine en nuestro corazón y en todos los hombres, y que su nombre sea santificado, y nos encantará cumplir

su, para nosotros, luminosa y beneficiosa voluntad, le suplicaremos que nos dé el alimento para ese día, el pan, las fuerzas y luces necesarias para seguir el camino de su Hijo y perdonaremos a nuestros hermanos porque Él siempre nos perdona... viviremos así la sublime realidad de ser hijos de Dios y hermanos de todos los hombres.



Fray Manuel Santos Sánchez  
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Mié

8

Mar

2017

## Evangelio del día

I semana de Cuaresma

# “El Hijo del Hombre será signo para esta generación”

## Primera lectura

Lectura de la profecía de Jonás 3,1-10:

Vino la palabra del Señor sobre Jonás: «Levántate y vete a Nínive, la gran ciudad, y predícale el mensaje que te digo.» Se levantó Jonás y fue a Nínive, como mandó el Señor. Nínive era una gran ciudad, tres días hacían falta para recorrerla. Comenzó Jonás a entrar por la ciudad y caminó durante un día, proclamando: «¡Dentro de cuarenta días Nínive será destruida!» Creyeron en Dios los ninivitas; proclamaron el ayuno y se vistieron de saco, grandes y pequeños. Llegó el mensaje al rey de Nínive; se levantó del trono, dejó el manto, se cubrió de saco, se sentó en el polvo y mandó al heraldo a proclamar en su nombre a Nínive: «Hombres y animales, vacas y ovejas, no prueben bocado, que no pasten ni beban; vístanse de saco hombres y animales; invoquen fervientemente a Dios, que se convierta cada cual de su mala vida y de la violencia de sus manos; quizá se arrepienta, se compadezca Dios, quizá cese el incendio de su ira, y no pereceremos.» Y vio Dios sus obras, su conversión de la mala vida; se compadeció y se arrepintió Dios de la catástrofe con que había amenazado a Nínive, y no la ejecutó.

## Salmo

Sal 50,3-4.12-13.18-19 R/. Un corazón quebrantado y humillado, tú, Dios mío, no lo desprecias

Misericordia, Dios mío, por tu bondad,  
por tu inmensa compasión borra mi culpa;  
lava del todo mi delito,  
limpia mi pecado. R/.

Oh Dios, crea en mí un corazón puro,  
renuévame por dentro con espíritu firme;  
no me arrojes lejos de tu rostro,  
no me quites tu santo espíritu. R/.

Los sacrificios no te satisfacen:  
si te ofreciera un holocausto, no lo querías.  
Mí sacrificio es un espíritu quebrantado;  
un corazón quebrantado y humillado,  
tú no lo desprecias. R/.

## Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 11,29-32

En aquel tiempo, la gente se apiñaba alrededor de Jesús, y él se puso a decirles: «Esta generación es una generación perversa. Pide un signo, pero no se le dará más signo que el signo de Jonás. Como Jonás fue un signo para los habitantes de Nínive, lo mismo será el Hijo del hombre para esta generación. Cuando sean juzgados los hombres de esta generación, la reina del Sur se levantará y hará que los condenen; porque ella vino desde los confines de la tierra para escuchar la sabiduría de Salomón, y aquí hay uno que es más que Salomón. Cuando sea juzgada esta generación, los hombres de Nínive se alzarán y harán que los condenen; porque ellos se convirtieron con la predicación de Jonás, y aquí hay uno que es más que Jonás.»

## Reflexión del Evangelio de hoy

Se arrepintieron de su mala conducta

No está desprovisto de valor teológico este singular relato del profeta Jonás en el que destaca su intento didáctico. Es en Nínive, cuya

grandeza se indica de manera hiperbólica, y cuyo paganismo no se silencia. Por eso Jonás se resistía ir a predicar allí y, al parecer, el espíritu de Yahvé lo conduce allí a la fuerza. Y se opera la maravilla. Por una sola predicación de Jonás, la ciudad, sorda al mensaje de Dios por boca del profeta indigno, se convierte, y hacen penitencia todos los seres vivientes, desde los hombres hasta los animales (solidaridad en el pecado y en su restauración), y obtienen el perdón de Dios. La moraleja de la narración apunta al pueblo judío cuyo particularismo y exclusivismo le cerraban a los fecundos valores de la apertura y universalidad de la salvación. La salvación de Dios está destinada a todas las naciones y etnias, pues éste se complace en la conversión del pecador. El mensaje central de esta página no es otro que Dios, viendo la conversión del pueblo, se olvida de castigar a Nínive.

## El Hijo del Hombre será signo para esta generación

Caminamos en pos del Maestro con la mochila repleta de esperanzas y de las inevitables debilidades; de ahí que nos resulte arduo, a veces, tal seguimiento. Por eso buscamos más de una vez señales. Y a Jesús el Señor se las piden más de una vez, y Él insiste en que la conversión debe seguir a la escucha de la Palabra de Dios. También contraponen el hecho que mientras unos, buscadores de salvación, siguieron a Jonás o recorrían interminables caminos para dar con el sabio Salomón, no caen en la cuenta de la cercanía de Jesús de Nazaret. A sus contemporáneos judíos, además, Jesús opone los paganos, más proclives a la predicación de Jonás y a la sabiduría salomónica. La predicación y la sabiduría de Jesús tienen sobrada fuerza para cambiar nuestro corazón con más energía y credibilidad que cualquier transformación cósmica, por espectacular que sea. Porque el seguimiento de Jesús nos pone en un camino que nos hace grandes, más que reyes y profetas, ya que el equipaje de este recorrido es nuestra condición de hijo de Dios degustado en el hacerlo junto a los iguales, es decir, los hermanos. Cualquier otro camino distinto al del Maestro de Galilea que la comunidad emprenda, nos empequeñece, si es que no nos inutiliza para decir a nuestro mundo una palabra de esperanza y consuelo. Jesús el Señor es nuestra vida, nuestra mejor señal y el insustituible argumento del servicio fraterno para el que nos habilita nuestra fe en Él, porque es nuestra luz.

Evocamos a san Juan de Dios, el buen hombre que siguió a Jesús curando las heridas de todo tipo que encontró en Granada, ciudad que guarda con unción y orgullo su obra y testimonio.

Puede que nosotros también busquemos señales para fortalecer nuestra fe, pero ¿qué señales emitimos de nuestro sincero seguimiento del Maestro, como creyentes y como comunidad?



Fr. Jesús Duque O.P.  
Convento de Santo Domingo de Scala-Coeli (Córdoba)

Jue

9

Mar

2017

Evangelio del día

[I semana de Cuaresma](#)

## “Pedid y se os dará”

### Primera lectura

Lectura del libro de Ester 14,1.3-5.12-14:

En aquellos días, la reina Ester, temiendo el peligro inminente, acudió al Señor y rezó así al Señor, Dios de Israel: «Señor mío, único rey nuestro. Protégeme, que estoy sola y no tengo otro defensor fuera de ti, pues yo misma me he expuesto al peligro. Desde mi infancia oí, en el seno de mi familia, cómo tú, Señor, escogiste a Israel entre las naciones, a nuestros padres entre todos sus antepasados, para ser tu heredad perpetua; y les cumpliste lo que habías prometido. Atiende, Señor, muéstrate a nosotros en la tribulación y dame valor, Señor, rey de los dioses y señor de poderosos. Pon en mi boca un discurso acertado cuando tenga que hablar al león; haz que cambie y aborrezca a nuestro enemigo, para que perezca con todos sus cómplices. A nosotros, líbranos con tu mano; y a mí, que no tengo otro auxilio fuera de ti, protégeme tú, Señor, que lo sabes todo.»

### Salmo

Sal 137,1-2a.2bc.3.7c-8 R/. Cuando te invoqué, me escuchaste, Señor

Te doy gracias, Señor, de todo corazón;  
delante de los ángeles tañeré para ti,  
me postraré hacia tu santuario. R/.

Daré gracias a tu nombre,  
por tu misericordia y tu lealtad;  
cuando te invoqué, me escuchaste,  
acreciste el valor en mi alma. R/.

Tu derecha me salva.  
El Señor completará sus favores conmigo:  
Señor, tu misericordia es eterna,  
no abandones la obra de tus manos. R/.

## Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 7,7-12

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Pedid y se os dará, buscad y encontraréis, llamad y se os abrirá; porque quien pide recibe, quien busca encuentra y al que llama se le abre. Si a alguno de vosotros le pide su hijo pan, ¿le va a dar una piedra?; y si le pide pescado, ¿le dará una serpiente? Pues si vosotros, que sois malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¡cuánto más vuestro Padre del cielo dará cosas buenas a los que le piden! En resumen: Tratad a los demás como queréis que ellos os traten; en esto consiste la Ley y los profetas.»

## Reflexión del Evangelio de hoy

A mí, que no tengo otro auxilio, protégeme Tú, Señor

La primera lectura nos presenta el relato del Libro de Ester, que fue elegida Reina por el rey Asuero El Grande, cuando el pueblo de Israel estaba deportado en Babilonia.

El padre de Ester, Mardoqueo, descubre una conspiración para atentar contra el rey y, a través de su hija, pone en conocimiento de Asuero la trama, y tras una investigación los culpables son castigados.

El Rey, influido por Amán, que odiaba a los judíos, edita una orden por la cual deben ser exterminados todos los judíos, jóvenes y viejos. Ante esta situación Ester, aun jugándose la vida, decide interceder por su pueblo y, para ello, ayuna durante tres días y pide el auxilio del Señor, orando con insistencia y reconociendo su grandeza, recordándole los prodigios que Él había hecho en favor de Israel, al mismo tiempo suplicándole que le de la fuerza suficiente para enfrentarse a la orden de su propio esposo, el rey.

Vemos como orando con perseverancia y con humildad, Dios nuestro Señor, nos escucha y ayuda y, tal como se ve en el relato del Libro de Ester, la oración consigue que se ablande el corazón del rey y evita que el pueblo de Israel sea destruido.

Con la ayuda de la oración, el Señor no nos deja nunca de su mano.

El salmo 137 nos dice: "cuando te invoqué, me escuchaste, Señor", y todo el salmo es un cántico de agradecimiento por la ayuda y los bienes recibidos mediante la oración.

Todo lo que queráis que haga la gente por vosotros, hacedlo vosotros por ella

En este pasaje del evangelio de Mateo, Jesús nos insiste en que seamos asiduos y constantes en la oración; "pedid y se os dará, llamad y se os abrirá, buscad y encontraréis".

Dios, en su infinita misericordia, nos dará, como Padre, aquello que le pedimos si nos conviene. Cuando oremos no debemos intentar chantajear a Dios, no debemos pedirle a cambio de nada. Nuestra oración debe ser limpia, sincera, poniéndonos en sus manos y Él, como Padre Bueno, atenderá nuestra demanda.

La oración debe ser el pilar fundamental en nuestra vida cristiana, es el dialogo de intimidad con el Creador, poniéndonos en situación de disponibilidad, para hacer, como dijo María en las bodas de Caná, "haced lo que Él os diga". Debemos pedir la ayuda para nuestras necesidades, pero también entregarnos a Él. "Señor, qué quieres de mí".

Con nuestra oración sincera conseguiremos que nuestra vida sea sencilla y honesta, y así mismo tratar a los que nos rodean tal como queremos que nos traten a nosotros.

Jesús con mucha frecuencia se retiraba a orar al Padre, y siempre antes de acontecimientos importantes, recibiendo así la fortaleza para poder seguir adelante.

Domingo de Guzmán, nuestro fundador, fue un hombre de oración profunda, su vida se fundamentaba en "hablar con Dios o de Dios"; la noche la dedicaba a la oración, donde encontraba fuerza para al día siguiente predicar el reino de Dios.

Pongámonos, pues, en manos de Dios, libres de condicionamientos y ataduras, con un corazón limpio y Dios, como padre bondadoso, acogerá nuestras súplicas y no nos dejará de su mano.

*¿Es la oración parte fundamental de nuestra vida?*

*¿Nos ponemos libremente en manos de Dios?*

*¿Confiamos en que siempre nos escucha?*



D. José Vicente Vila Castellar, OP  
Fraternidad Laical Dominicana Torrent (Valencia)

## “Del Señor viene la misericordia”

### Primera lectura

Libro de Ezequiel 18,21-28

“Así dice el Señor Dios: Si el malvado se convierte de los pecados cometidos y guarda mis preceptos, practica el derecho y la justicia, ciertamente vivirá y no morirá. No se le tendrán en cuenta los delitos que cometió, por la justicia que hizo, vivirá. ¿Acaso quiero yo la muerte del malvado -oráculo del Señor-, y no que se convierta de su conducta y que viva? Si el justo se aparta de su justicia y comete maldad, imitando las abominaciones del malvado, ¿vivirá acaso?; no se tendrá en cuenta la justicia que hizo: por la iniquidad que perpetró y por el pecado que cometió, morirá.

Comentáis: No es justo el proceder del Señor. Escuchad, casa de Israel: ¿Es injusto mi proceder?, ¿o no es vuestro proceder el que es injusto? Cuando el justo se aparta de su justicia, comete la maldad y muere, muere por la maldad que cometió. Y cuando el malvado se convierte de la maldad que hizo y practica el derecho y la justicia, él mismo salva su vida. Si recapacita y se convierte de los delitos cometidos, ciertamente vivirá y no morirá”.

### Salmo

Sal 129,1-2.3-4.5-7a.7bc-8 R/. Si llevas cuenta de los delitos, Señor, ¿quién podrá resistir?

Desde lo hondo a ti grito, Señor;  
Señor, escucha mi voz;  
estén tus oídos atentos  
a la voz de mi súplica. R/.

Si llevas cuenta de los delitos,  
Señor, ¿quién podrá resistir?  
Pero de ti procede el perdón,  
y así infundes respeto. R/.

Mi alma espera en el Señor,  
espera en su palabra;  
mi alma aguarda al Señor,  
más que el centinela la aurora.  
Aguarde Israel al Señor,  
como el centinela la aurora. R/.

Porque del Señor viene la misericordia,  
la redención copiosa;  
y él redimirá a Israel  
de todos sus delitos. R/.

### Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 5,20-26

“En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: Si no sois mejores que los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos. Habéis oído que se dijo a los antiguos: No matarás, y el que mate será procesado. Pero yo os digo: Todo el que esté peleado con su hermano será procesado. Y si uno llama a su hermano imbécil, tendrá que comparecer ante el Sanedrín, y si lo llama renegado, merece la condena del fuego. Por tanto, si cuando vas a poner tu ofrenda sobre el altar, te acuerdas allí mismo de que tu hermano tiene quejas contra ti, deja allí tu ofrenda ante el altar y vete primero a reconciliarte con tu hermano, y entonces vuelve a presentar tu ofrenda. Con el que te pone pleito, procura arreglarte en seguida, mientras vais todavía de camino, no sea que te entregue al juez, y el juez al alguacil, y te metan en la cárcel. Te aseguro que no saldrás de allí hasta que hayas pagado el último cuarto”.

### Reflexión del Evangelio de hoy

Del Señor procede el perdón

La Palabra de Dios siempre nos pide autenticidad, coherencia, desterrar de nosotros la tentación de culpabilizar a otras personas de lo

que nosotros hemos hecho mal, de lo que hemos dejado de hacer, o de lo que hemos hecho a medias.

Dios quiere de nosotros que vivamos con responsabilidad, que asumamos la autoría de nuestros propios pensamientos, de nuestras palabras y de nuestros actos. Partiendo de este reconocimiento es como avanzaremos en nuestro caminar hacia Dios.

Sí, debemos corregir nuestros desvíos y afianzar nuestra vida en el querer de Dios, que siempre es nuestro bien espiritual, personal y material.

Ezequiel deja muy clara esta idea: Dios no quiere nuestra muerte, quiere nuestra conversión, quiere que dejemos los caminos tortuosos que no conducen a ninguna parte, quiere que nos convirtamos a Él, y para ello nos pone todos los medios posibles para que lo hagamos realidad.

También el profeta nos deja muy claro que lo propio de Dios es perdonar, olvidar, no llevar cuenta, acoger y, sobre todo amarnos: “De Ti procede el perdón,..., del Señor viene la misericordia,..., y Él redimirá a Israel de todos sus delitos...”, es lo que hemos rezado en el salmo responsorial.

Vigilemos nuestros sentimientos ya que son una riqueza que Dios ha puesto en nuestra alma, pero, si no los vigilamos pueden atraparnos impidiéndonos razonar y reaccionar para tomar las decisiones y determinaciones necesarias para, con ello, avanzar en el camino de nuestra conversión, y, para reconocer nuestro camino errado, alejado de la justicia de Dios y del amor que debemos a Dios, a nosotros mismos, y a nuestros hermanos.

La Cuaresma, con su constante invitación a la conversión, nos hace conscientes del Amor de Dios, hacia cada persona. Amándonos, Dios nos ayuda a vivir según su Voluntad renovando con ello nuestra filiación divina, y nuestro empeño de caminar hacia Él.

Renovemos cada día el deseo de buscar a Dios con más autenticidad, esforcémonos por descubrir constantemente qué parte de nuestra vida no está sometida a Jesús, el Señor, y, pidámosle la Luz de su Santo Espíritu, para que no nos dejemos engañar creyendo que ya somos buenos y no necesitamos cambiar de modo de ser, de sentir y de pensar y de vivir.

Habéis oído... pero yo os digo

El Señor nos pone en guardia contra nuestra propia vanidad, nuestro amor propio, nuestro egoísmo tan profundamente arraigados en nuestro corazón, y, causa de las rupturas fraternas y amistosas. Y, nos propone que, por medio de la auténtica caridad, es decir del Amor que el Espíritu Santo infunde en nuestro corazón, con la Gracia constructiva que Él nos regala, y, con la Luz de la fe que infunde en nuestra alma, disolvamos la rigidez del amor propio y del rencor que se nos pueden colar en el corazón o podemos guardar en la mente.

Dicho con pocas palabras: Jesús quiere que el Amor se constituya en el alma y la esencia de nuestros pensamientos, palabras y obras.

Dios quiere desligar de nuestro corazón el egoísmo enseñándonos a distinguir lo esencial de lo accidental, para ello nos pide que vigoricemos nuestra fe para poder vivir bajo su impulso. Quien vive bajo este impulso no mide, sino que crea, construye y se da generosamente.

Nos equivocamos cuando queremos ser buenos únicamente con quien también lo es con nosotros, porque, si esperamos que nos den para dar nosotros, nunca sabremos ni siquiera corresponder al bien que recibimos. Claramente lo dice San Pablo: «El amor es paciente, es benigno; el amor no tiene envidia, no presume, no se engríe; no es indecoroso ni egoísta; no se irrita; no lleva cuentas del mal; no se alegra de la injusticia, sino que goza con la verdad. Todo lo excusa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. El amor no pasa nunca.»

Por tanto debemos corresponder con generosa Caridad, porque la Caridad es la que garantiza la gratuidad de nuestras acciones.

Jesús nos pide que nuestra bondad llegue hasta lo más profundo de nuestro ser... que no nos contentemos con evitar cualquier gesto exterior que pueda dañar a nuestro prójimo, sino que desde la mente y el corazón intentemos llegar a un acuerdo con nuestro adversario.

Podríamos preguntarnos:

*¿Me dejo llevar por mi temperamento?*

*¿En el diálogo soy proclive a la escucha, o, mantengo con rigidez mis ideas?*

*¿Me empeño en construir una sociedad en la que reine el amor, la comprensión, la tolerancia...?*



Monjas Dominicanas Contemplativas  
Monasterio de Santa Catalina de Siena (Paterna)

Sáb

11

Mar

2017

Evangelio del día

I semana de Cuaresma



# “...para que seáis hijos de vuestro Padre celestial”

## Primera lectura

Lectura del libro del Deuteronomio 26,16-19

Moisés habló al pueblo, diciendo: «Hoy te manda el Señor, tu Dios, que cumplas estos mandatos y decretos. Guárdalos y cúmplelos con todo el corazón y con toda el alma. Hoy te has comprometido a aceptar lo que el Señor te propone: Que él será tu Dios, que tú irás por sus caminos, guardarás sus mandatos, preceptos y decretos, y escucharás su voz. Hoy se compromete el Señor a aceptar lo que tú le propones. Que serás su propio pueblo, como te prometió, que guardarás todos sus preceptos, que él te elevará en gloria, nombre y esplendor, por encima de todas las naciones que ha hecho, y que serás el pueblo santo del Señor, como ha dicho.»

## Salmo

Sal 118,1-2.4-5.7-8 R/. Dichoso el que camina en la voluntad del Señor

Dichoso el que, con vida intachable,  
camina en la voluntad del Señor;  
dichoso el que, guardando sus preceptos,  
lo busca de todo corazón. R/.

Tú promulgas tus decretos  
para que se observen exactamente.  
Ojalá esté firme mi camino,  
para cumplir tus consignas. R/.

Te alabaré con sincero corazón  
cuando aprenda tus justos mandamientos.  
Quiero guardar tus leyes exactamente,  
tú, no me abandones. R/.

## Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 5,43-48

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Habéis oído que se dijo: "Amarás a tu prójimo" y aborrecerás a tu enemigo. Yo, en cambio, os digo: Amad a vuestros enemigos, y rezad por los que os persiguen. Así seréis hijos de vuestro Padre que está en el cielo, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y manda la lluvia a justos e injustos. Porque, si amáis a los que os aman, ¿qué premio tendréis? ¿No hacen lo mismo también los publicanos? Y si saludáis sólo a vuestros hermanos, ¿qué hacéis de extraordinario? ¿No hacen lo mismo también los gentiles? Por tanto, sed perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto.»

## Reflexión del Evangelio de hoy

Hoy has elegido al Señor para que él sea tu Dios

El texto de la primera lectura pertenece al final del segundo discurso de Moisés del libro del Deuteronomio, en que se presenta la segunda Ley dada por el Señor a su pueblo a través de Moisés.

Aunque no encontramos la palabra alianza, sin embargo, aparece la fórmula de ratificación de la misma. Por un lado, se recuerda el compromiso por parte de Dios respecto a Israel, y por otro, el compromiso de Israel en relación al Señor. En este pacto, Dios se compromete a hacer a Israel su propiedad particular, colocarlo por encima de las naciones y hacerlo un pueblo santo (cf. Ex 19, 5-6). El pueblo se compromete, a su vez, a cumplir los mandatos del Señor con todo su corazón (afectos) y con toda su alma (vida), es decir, con todo lo que es el ser humano. Nuestro texto se hace eco del Shemá: “amarás al Señor con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas” (Dt 6,4ss), puesto que para el autor del Deuteronomio, el amor a Dios, se expresa en el cumplimiento de sus mandatos. Utilizando el lenguaje popular podríamos decir aquello de “Obras son amores y no buenas razones”.

Esta alianza entre Dios y su pueblo puede actualizarse en nosotros como nuevo pueblo de Dios. El término “hoy”, con que se inicia el texto (4,39; 5,1; 6,6; 7,11; 8,1), pretende hacer presente dicha alianza si de verdad, nosotros queremos ratificarla. Elegir que Dios sea “el Dios de nuestra vida” supone dejar que su fuerza salvífica la inunde. Nuestra vida está en juego: “Pongo ante ti la vida y la muerte, escoge la vida” (Dt 30, 19). En este inicio de la cuaresma podemos preguntarnos: ¿Quién es el “dios” de mi vida?

Habéis oído que se dijo.... Pero yo os digo

El texto del Evangelio pertenece al cuerpo del Sermón de la Montaña en el que Jesús nos presenta sus enseñanzas en polémica con los escribas y fariseos (5, 17-48). Mateo nos presenta a Jesús como en verdadero Maestro, auténtico interprete de la Ley de Moisés para ese tiempo. Manifiesta que no ha venido a abolir la Ley y los Profetas sino a llevarlas a plenitud. Jesús acepta la ley del AT, pero actualiza el espíritu con el que se escribió, la reformula y la pone al servicio del ser humano. Mateo ilumina esto con seis antítesis, de las cuales, el evangelio de hoy recoge la última.

Comienza recordando el precepto del amor al prójimo del libro del Levítico (Lv 19,18), aunque en el AT no encontramos el tema del odio

al enemigo (5,43). Su aparición aquí hace que el contraste con la antítesis de Jesús sea más fuerte: "amar a los enemigos" (5,44a). Lo propio del hijo es amar como ama el Padre que se comporta como Padre de todos, buenos y malos (44b-45). Jesús en su nueva interpretación de la Ley presenta el amor como la plenitud de ésta.

La última sentencia sirve de conclusión a todo el desarrollo sobre la ley: sed perfectos como el Padre (5,48). El evangelista no se refiere al concepto griego de perfección de igualar al modelo; sino de la concepción hebrea que significa ser lo que uno está llamado a ser desde su propia identidad. Si Dios es Padre, y actúa como tal; los hijos de este padre han de ser hermanos entre sí y actuar como tales.

Toda la Ley está al servicio del Reino y de su fuerza humanizadora, por ello su objetivo es promover relaciones auténticas, que desde el respeto al ser humano y su dignidad, eviten toda manipulación del otro, y hagan del amor esa energía creadora de fraternidad/sororidad y común-uniión. ¿Crees realmente desde tu experiencia que esta nueva enseñanza del maestro de Nazaret apunta a esa fuerza dinamizadora del Reino que genera relaciones más humanas y más fraternas?



Hna. Mariela Martínez Higuera O.P.  
Congregación de Santo Domingo

El día **12 de Marzo de 2017** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilías](#).